

Migración y estrés. Una frontera vital  
de la salud física y mental en las movi-  
lidades  
México-Estados Unidos



Migration and Stress. A Vital Mental Health  
Frontier for Social Subjects  
Involved in Migration

---

**B O N A N Z A S**

---

*Las secuelas de la migración en la vida emocional y en la salud de los miembros de la familia de los migrantes radicados en el país de origen, es un fenómeno al que no se le ha prestado la importancia requerida en las investigaciones sobre las movi- lidades de mexicanos a Estados Unidos. Entre los sujetos sociales involucrados en los circuitos migratorios, la adopción y reproducción de patrones sociales y culturales que modifican los roles de género en las unidades domésticas, los hábitos de consumo, las expectativas sobre los posibles proyectos de vida entre los jóvenes, las conductas psicológicas y las prácticas sexuales provocan conflictos internos en los grupos familiares y situaciones de riesgo e incertidumbre que son factores de estrés. El estrés, definido como una situación nerviosa prolongada que puede alterar ciertas funciones del organismo, es susceptible de analizarse en una perspectiva social como un problema de relación entre la persona y el medio que es percibido por el individuo como amenazador para su bienestar y ante el cual su capacidad de respuesta se encuentra limitada. En este artículo se explora la relación entre estrés y migración en algunos escenarios del estado de Michoacán, teniendo como fuentes de referencia un patrimonio de investigaciones de corte etnográfico realizadas en El Colegio de Michoacán y las observaciones de campo del autor.*

*The effects of migration on the emotional life and the health of those family members of migrants who remain behind to live in the country of origin is a phenomenon that has not received the attention it merits in research on the movement of Mexicans to the United States. Among social subjects involved in migratory circuits, the adoption and reproduction of social and cultural patterns that modify household units in terms of their gender roles, consumption habits, expectations related to possible life projects among the young, psychological conduct and sexual practices trigger internal conflicts and situations of risk and uncertainty within family groups, all of which are factors that generate stress. Stress, defined as a prolonged nervous condition that has the capacity to alter certain functions of the organism, is susceptible to analysis from a social perspective when it is conceived of as a problem of the relationships between individuals and their surroundings which they perceive as threatening to their well-being, and in the face of which their ability to respond is constrained. This article explores the relationship between stress and migration in certain settings in the state of Michoacán, based on sources of information that include a collection of accumulated ethnographic studies carried out at El Colegio de Michoacán and the author's own field observations.*

Migración y estrés.  
Una frontera vital  
de la salud física y mental  
en las moviidades  
México-Estados Unidos

**E**n este artículo pretendemos identificar algunos escenarios en que se producen situaciones que afectan la salud mental de los emigrantes mexicanos que van a Estados Unidos y de los familiares relacionados con ellos, siguiendo la pista al estrés como uno de los principales factores de síndromes psicósomáticos.<sup>1</sup>

La relación entre migración y salud mental es un tema con una larga tradición de estudios académicos en Estados Unidos por la importancia histórica que este país ha tenido en la recepción de diversos contingentes de inmigrantes, procedentes de varias partes del mundo. A reserva de contar con un estado de esta cuestión, es factible inferir de balances recientes el predominio de dos teorías que relacionan los desórdenes mentales con la migración.<sup>2</sup> Una atribuye a la migración el papel de detonante de los problemas de salud mental que estaban presentes en los individuos antes de realizarla. La otra postula que la migración produce acumulación de estrés y, en la medida que el individuo no encuentra los medios efec-

---

\*El Colegio de Michoacán, Centro de Estudios Rurales. Correo electrónico: miguelh@colmich.edu.mx

<sup>1</sup> De acuerdo con el significado original que le dio Hipócrates, *síndrome* indica “un complejo de síntomas, cada uno de los cuales no manifiesta un significado especial, sino que junto con los otros, refiere a un cuadro clínico reconocible” (Galimberti, 2002:1019). Entendemos *síntoma* como un fenómeno subjetivo que percibe el paciente y que después se decodifica, a diferencia del *signo*, que es un fenómeno objetivo que el examinador asume como indicador de un proceso patológico (Galimberti, 2002:1021).

<sup>2</sup> Véase Al-Issa, 1996; Al-Issa y Tousignant, 1997; Gailly y Ben Driss, 1997. La apreciación del balance referido se apoya también en la revisión de los trabajos que sobre el tema de migración y estrés fueron presentados en el 131 Congreso Anual de la American Public Health Association, celebrado en San Francisco, California, en noviembre de 2003.

tivos para adaptarse al medio, deriva problemas de somatización.<sup>3</sup> Otro enfoque complementario, desarrollado por la sociología norteamericana de la primera mitad del siglo XX, es el estudio de los problemas de adaptación e integración de los emigrantes en la sociedad receptora, que ve en el cambio social un factor estructural de la emigración y fuente de incertidumbre, ansiedad y extrañeza.<sup>4</sup>

Sin duda, el peso del patrimonio de estas investigaciones realizadas en Estados Unidos ha influido en la definición del problema de migración y salud mental que reconoce en el estrés una variable clave para explicar la acumulación e intensidad de eventos que producen crisis en la salud mental de los individuos. Pero, como bien lo propuso Ferdinand Saussure, “el punto de vista crea el objeto”, y en este sentido cabe preguntarnos si del otro lado del espejo tenemos perspectivas complementarias y contrastantes del fenómeno que, en el caso de la emigración mexicana, proporcionen un balance plural de la cuestión.

A primera vista habría que reconocer la poca importancia que se le ha otorgado al tema en las investigaciones de las ciencias sociales en México. La salud mental por sí misma ha sido objeto de estudio de la antropología médica en el contexto de los procesos de aculturación y formación de la personalidad (Aguirre Beltrán, 1986; Menéndez, 1997); de la sociología, al estudiar los estragos de la modernidad en la conducta de los trabajadores rurales y urbanos (Astorga, 1985); y en los últimos 15 años, de las especialidades psicoterapéuticas que han abordado los problemas de los exilados políticos y de sus familiares procedentes de países del Cono Sur y Centroamérica (Botinelli, 1999). La revisión de recientes estados de la cuestión sobre investigaciones que en México han tratado el tema de la emigración de mexicanos a Estados Unidos no contempla trabajos específicos sobre la relación entre migración y salud mental.<sup>5</sup>

<sup>3</sup> La somatización es, según la terminología médica occidental, “la manera en que las emociones reprimidas y los conflictos intrapsíquicos se convierten en síntomas físicos que encubren la expresión de las emociones” (Al-Issa, 1996:20).

<sup>4</sup> La escuela de sociología más representativa que llevó al terreno de la investigación empírica estos planteamientos fue la Escuela de Ecología Urbana de Chicago. Aunque su objeto de estudio no fue propiamente la migración y salud mental, varios de sus trabajos contribuyeron a identificar las problemáticas psicosociales de los inmigrantes en los asentamientos que construyeron como parte de la dinámica de crecimiento urbano de Chicago. Véase Park, Burgess y McKenzie, *The City* (1925); Louis Wirth, *The Ghetto* (1928), y la recopilación de trabajos selectos de este autor realizada por Albert J. Reiss, en *Louis Wirth on Cities and Social Life* (1964).

<sup>5</sup> Véase Gustavo López, *Diáspora Michoacana* (2003). Una excepción es el proyecto reciente de Rosa María Aguilera, “Salud mental y migración: una propuesta binacional”. Protocolo de investigación (2003).

El tema comenzó a ser motivo de interés entre algunos investigadores que observamos en trabajo de campo la presencia recurrente de síntomas de estrés asociados a malestares somáticos entre familiares de inmigrantes, en especial en las esposas e hijos menores de edad. Se trata, pues, de una línea de investigación que en primer lugar entrelaza las secuelas de la emigración masculina con la migración de retorno. Partiendo del reconocimiento de estos hechos, nos interesa examinar desde una perspectiva amplia del proceso migratorio qué otras aristas de la salud mental están implicadas en la movilidad de personas, objetos, información y expectativas que configuran situaciones de estrés, ante las cuales las reacciones resolutivas no se reducen a la adaptación o integración a un modo de vida determinado, sino más bien a la reconstrucción de un orden de vida cotidiano.

Motivados por este planteamiento, en lo que resta del artículo se argumentarán las características de un problema empírico, cuyo punto de partida es la hipótesis de que la migración de mexicanos a Estados Unidos se ha constituido en una coyuntura vital para los actores implicados, y en consecuencia genera situaciones estresantes con grados de complejidad que rebasan el acontecer inmediato. No está de más aclarar que, si bien nuestro acercamiento al fenómeno parte de una lectura sociológica, somos conscientes del esfuerzo pluridisciplinario que exige construir un objeto de estudio con diversos grados de complejidad.<sup>6</sup>

## ■ Salud mental y estrés en los estudios migratorios

La definición más elemental de estrés es la de una estimulación nerviosa excesiva que puede afectar ciertas funciones del organismo humano (Galimberti, 2002:453). El acento de esta definición está en los estímulos físicos, psíquicos y cognitivos que desequilibran la salud del organismo. En los años 70, en el prolífico acervo de investigaciones sobre este fenómeno se identificaron como causas los problemas relacionados con el ritmo de la vida social moderna (por ejemplo, el desempleo, la erosión de las relaciones sociales íntimas, la presión de tiempo, la multiplicidad de actividades y responsabilidades en la vida cotidiana), así como las formas en que

<sup>6</sup> La información de campo y bibliográfica en que se sustenta este trabajo corresponde a la fase exploratoria del proyecto de investigación *Estudio de las relaciones entre salud-enfermedad y terapias de sanación en espacios sociales de migración*, coordinado por el autor del artículo en El Colegio de Michoacán ([www.colmich.edu.mx](http://www.colmich.edu.mx)).

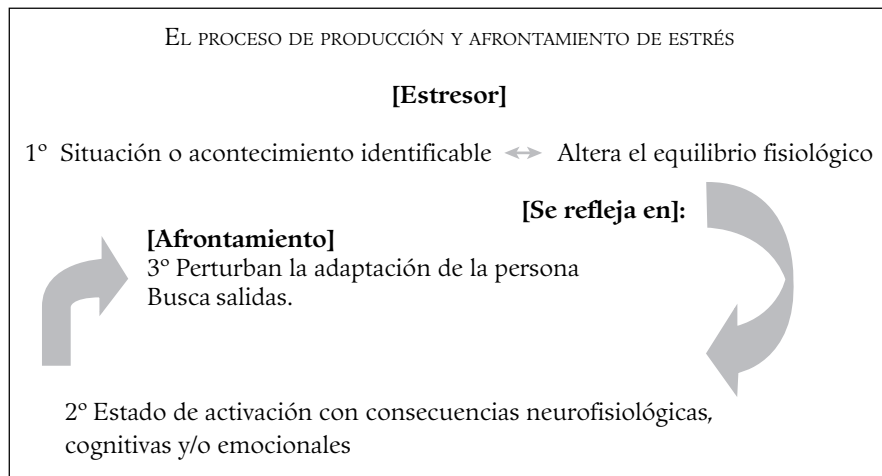
los sucesos vitales significativos en determinada edad o etapa del ciclo biológico y social afectan a los individuos (por ejemplo, el ingreso a la escuela, el matrimonio, las separaciones y pérdidas de seres queridos, el envejecimiento). Debido a que fue en el dominio académico de la medicina psiquiátrica y de la psicología clínica donde se hizo el mayor número de investigaciones, los síntomas del estrés fueron diagnosticados principalmente en las áreas físicas y mentales (por ejemplo, alteraciones en el ritmo cardiaco y de respiración, infecciones recurrentes, irritabilidad, ansiedad, depresión, histeria).

En los últimos 20 años, otros trabajos con un enfoque sociopsicológico destacaron el origen social de los trastornos de salud mental que no se explican por el carácter psicótico y se distribuyen diferencialmente entre los grupos sociales (Álvaro *et al.*, 1992). En esta área del conocimiento, el estrés fue tratado desde una perspectiva novedosa que, sin negar el carácter endógeno de las enfermedades mentales, puso atención en las relaciones entre la clase social, el género, la situación laboral y la salud mental; en las respuestas adaptativas ante las demandas estresantes del medio; en las capacidades de los sujetos para construir significados sociales alternativos y transformar las condiciones estresantes.

El estrés no es en sí una enfermedad, sino la forma en que se perciben las situaciones o acontecimientos de que deriva un desequilibrio fisiológico y psicológico del organismo. En otras palabras, se trata de un fenómeno sintomático de la relación entre la persona y un medio que es percibido como amenazador para su bienestar y frente al cual la capacidad de respuesta del individuo se encuentra limitada.

Esta noción de estrés tiene como marco de referencia los trabajos de Richard S. Lazarus (1998) en que se define la interrelación de varios indicadores en el proceso de estresamiento. El primero de estos indicadores es la percepción del individuo de situaciones o acontecimientos amenazantes llamados “estresores”; su grado de intensidad, riesgo y duración dependerá de diversas variables atribuibles al sujeto, a su entorno sociocultural y a sus capacidades de respuesta. Una situación que es estresante para una persona puede no serlo para otra. El segundo indicador es la manifestación de desequilibrios en el organismo con consecuencias neurofisiológicas, emocionales y cognitivas. En función de la acumulación del estrés y de la falta de acciones efectivas para contrarrestarlo, de este desequilibrio derivan disturbios mentales (depresión, histeria, ansiedad, por mencionar algunos de los principales) y/o

somáticos. Finalmente está la respuesta del sujeto ante el estrés, la cual es definida con el término “afrentamiento”, que consiste en “aquellos esfuerzos cognitivos y conductuales constantemente cambiantes que se desarrollan para manejar las demandas específicas externas y/o internas que son evaluadas como excedentes o desbordantes de los recursos del individuo” (Rodríguez-Marín, 1992:105).



La popularización del modelo anterior en manuales de autoayuda, del tipo “hágalo usted mismo”, ha contribuido a percibir el estrés en el ámbito del conocimiento del sentido común como un mal necesario de la vida moderna atribuible a casi cualquier situación cotidiana en la que se ejerza presión sobre el precario equilibrio emocional de los individuos, basado en el apego o la aversión a los objetos y personas. En la medida que conozcamos no sólo las expresiones inmediatas del estrés, sino también los procesos que convergen al relacionar lo que en el modelo de Lazarus es la situación-la reacción-el afrontamiento, se podrán proponer conclusiones respecto a si el estrés es o no es una manera nueva de nombrar algo que ha existido antes de la modernización, y también si se trata de un fenómeno atribuible a la conducta y personalidad del individuo. Pero no es en este tipo de discusión en el que nos interesa ubicar las reflexiones siguientes, sino en la lectura de una perspectiva de corta o larga duración, según se vea, sobre la construcción social de la experiencia migratoria que va fijando expectativas y sentidos a las ac-

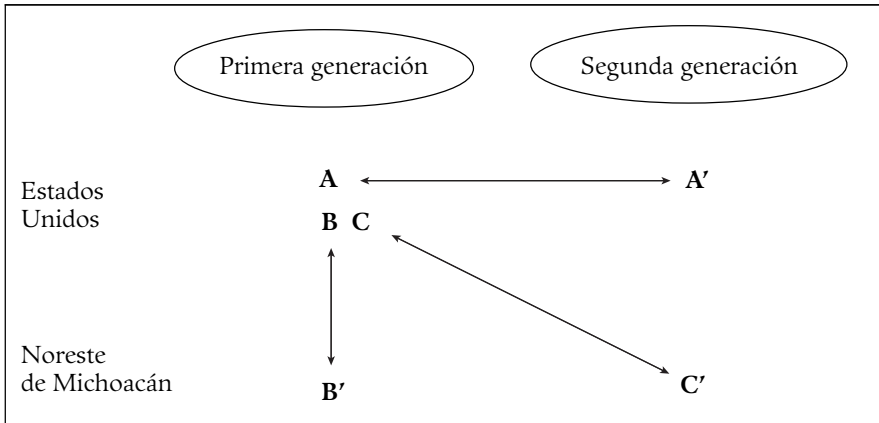
ciones y decisiones de los actores. Para ello los indicadores del modelo de Lazarus orientarán nuestro análisis.

## ■ La migración como coyuntura vital y fuente de estrés

Los teóricos sociales de la vida cotidiana (Schutz, Berger y Luckmann, Heller, Lefebvre, Giddens) coinciden en definir el estatus de “realidad suprema” en comparación con la realidad ontológica, porque es en la dimensión de la cotidianidad donde se construyen y objetivan los conocimientos y significados subjetivos del sentido común.<sup>7</sup> A la luz de los trabajos que en los terruños del occidente de Michoacán (de donde proceden algunos de los flujos de emigrantes con mayor antigüedad) han examinado asuntos como la socialización intergeneracional, los cambios en los patrones de identidad de género y la recomposición de la organización familiar, cobra mayor fuerza la idea de que la migración se ha convertido en una coyuntura vital de sus realidades cotidianas. El concepto de “coyuntura vital”, acuñado por Jeniffer Johnson-Hanks (2002), propone analizar desde un punto de vista etnográfico la articulación de las situaciones y acontecimientos que desempeñan una función de transición significativa en la biografía de una persona. A diferencia de la noción de “suceso vital”, que se refiere a los acontecimientos convencionales coincidentes con etapas de ciclos biológicos y sociales (nacimiento, matrimonio, concepción, muerte), la “coyuntura vital” se refiere a eventos contingentes en su origen y dirección, que alimentan expectativas, decisiones y virajes en el sentido que tomará la vida de las personas.<sup>8</sup> A continuación examinaremos algunas situaciones en las que se muestra cómo ciertas representaciones de la migración tienen un papel estresante en la medida que se configuran como una coyuntura vital.

<sup>7</sup> Esta manera de expresar el procesamiento del conocimiento corresponde a la perspectiva fenomenológica desarrollada en los trabajos de Alfred Schutz y de Peter L. Berger y Thomas Luckmann (1991:37). Agnes Heller plantea la objetivación del conocimiento en la vida cotidiana desde la perspectiva que György Lukács la ubicó como parte del problema de la producción de la “conciencia en sí” y “conciencia para sí”. Para Heller la realidad de la vida cotidiana es la del hombre *concreto* que lucha por su reproducción social ante la *dureza del mundo* (Heller, 1977:19).

<sup>8</sup> En su investigación sobre las representaciones sociales del trabajo en la vejez, Rosario Conejo (2001) muestra cómo muchas de estas coyunturas vitales percibidas en las historias de vida individuales se intersecan con procesos económicos y políticos a escalas nacional y regional que explican el sentido de las decisiones y expectativas de las personas en un contexto histórico compartido.



### El dilema del retorno $A \leftrightarrow A'$

De qué me sirve el dinero  
 si estoy como prisionero  
 dentro de esta gran nación.  
 Cuando me acuerdo hasta lloro  
 que aunque la jaula sea de oro  
 no deja de ser prisión.

(“La jaula de oro”, cantan  
 Los Tigres del Norte, 1985)<sup>9</sup>

La literatura, testimonios y relatos de las peripecias de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos ha creado un sitio común de problemas que parecen relativizar su gravedad a causa de repetirse y diluirse intergeneracionalmente en las anécdotas de sus protagonistas. El desconocimiento del idioma inglés y sus secuelas que obstaculizan el entendimiento y la comunicación con los estadounidenses, la incertidumbre de la obtención y conservación de trabajo, la discriminación étnica y racial, las condiciones de pobreza en la vivienda, las dificultades para acceder y pagar servicios de salud y educación forman en conjunto un cuadro compartido por casi cualquier emigrante que se va “al norte”. Desde el punto de vista del

<sup>9</sup> Epígrafe en Víctor M. Espinosa, *El dilema del retorno* (1998:15).



“sentido común”, estos problemas son tratados en sus discursos como desafíos circunstanciales que “se viven y aceptan” en aras de ganar dólares y mejorar sus posiciones socioeconómicas.<sup>10</sup> Por sí mismos tales desafíos son indicadores de estrés, que dependiendo de su intensidad, acumulación y maneras de afrontarlo pueden ocasionar diversos problemas de salud mental como la depresión, la indolencia y la locura, asociados con la adquisición de patrones de adicción de alcohol y drogas (Durand, 1994:307; Caetano y Medina, 1988).

Pero más allá del diagnóstico inmediato de los síntomas estresantes, es necesario problematizar las nociones previas que determinan su explicación, y una vía para hacerlo es interrogarnos sobre las construcciones socioculturales que soportan determinadas representaciones de la migración. En el escenario que hemos esquematizado con la relación  $A \leftrightarrow A'$  se aprecia un fenómeno que Víctor Espinosa (1998) llamó el dilema del retorno para expresar la contradicción entre el deseo de retornar a México, abrigado por la primera generación de inmigrantes (los padres), y la resistencia a realizarlo por la segunda generación (los hijos), sobre todo cuando los segundos se socializaron en Estados Unidos desde temprana edad.

El dilema del retorno va más allá de una relación intergeneracional de fuerzas entre deseo y resistencia; es, principalmente, la construcción de una representación social que mitifica “lo que quedó atrás”, viviendo como “realidad” este apego idealizado sin aceptar que el presente real contradice las posibilidades de realizarlo. Empíricamente las situaciones concretas de este dilema tienen por supuesto varios matices.<sup>11</sup>

Si nos quedamos con la impresión de que el dilema del retorno es una construcción cultural exclusiva de los inmigrantes mexicanos, haríamos una interpretación errónea y descontextualizada de la problemática que lo genera. En otro

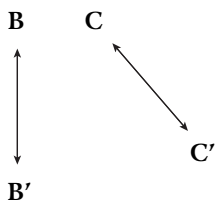
<sup>10</sup> Una veta interesante de las investigaciones sobre migrantes es la recuperación y difusión de sus testimonios captados en entrevistas y trabajos etnográficos. Al respecto véase los clásicos trabajos de Manuel Gamio (1969, 2002), las compilaciones a cargo de Álvaro Ochoa (1998) y de Jorge Durand (1991, 1996, 2002).

<sup>11</sup> En la misma investigación de Espinosa (1998) se muestra que la resistencia a retornar es sostenida por uno de los cónyuges de la primera generación ante la intención del marido de regresar al terruño mexicano, una vez que tuvieron éxito en el negocio familiar logrado en California. Otro caso es el de la fuerte tensión que viven los niños y adolescentes de familias de emigrantes mexicanos en Estados Unidos para adaptarse a sus entornos barriales y escolares, en donde es patente el proceso de desarraigo espacial y temporal del que provenían y la desorientación en sus referentes de identidad (López, 1999 y 2000; Olmedo, 1999; López y Stanton-Salazar, 2001).

escenario de la migración, el que viven en México los exilados políticos o desplazados, el dilema del retorno tiene mayor intensidad estresante en lo que algunos terapeutas reconocen como la transmisión intergeneracional de secretos, mitos y rituales familiares. Quienes se vieron obligados a abandonar su país para sobrevivir frente a una escalada de violencia política o exterminio “experimentan emociones contradictorias, donde el júbilo por estar libres y a salvo en otro territorio, se une al recuerdo por lo perdido y puede surgir un sentimiento de traición para los que quedaron en el lugar de origen, o por estar vivo” (Engorón y Núñez, 1994:53). La transmisión intergeneracional es, en este contexto, la herencia a los hijos (o a los miembros de otras generaciones no necesariamente emparentadas) de temores, secretos, silencio de temores, vergüenzas o culpas que forman un sentimiento, donde los hijos se sienten obligados a cumplir los deseos y tareas que sus progenitores no pudieron realizar.

El afrontamiento de esta situación puede ocasionar una superación de la misma cuando se aprende a vivir entre dos culturas; aunque la mayoría de las veces este aprendizaje no se logra por una integración en el entorno cultural dominante, y el mismo proceso es fuente de tensión y resistencia (Botinelli, 1999; Parris, 1983). Las posibilidades de afrontamiento mencionadas no dependen sólo del individuo, es decir, no están sujetas exclusivamente a su voluntad. La generación de políticas públicas bilaterales que contemplen en los países receptores condiciones favorables para la integración laboral y social de los emigrantes interviene también en el proceso de afrontamiento del estrés. Pero bien sabemos que la producción y realización de este tipo de políticas bilaterales es un asunto polémico por sus implicaciones en el acceso y uso de servicios de salud y educación, por mencionar algunos de los más trillados (Mármora, 2002:156-161). En el caso de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos, la historia de la definición de acuerdos bilaterales ha sido un terreno de disputa, complicidades e indiferencias en las distintas etapas de este proceso (Durand, 2003). Considerar este contexto en la comprensión de las experiencias diferenciales de los inmigrantes para aprender a “vivir entre dos culturas” será un ángulo importante de observación de las situaciones estresantes que hay detrás del dilema del retorno.

## La liminalidad migratoria



Los atributos de la liminalidad o de las personas liminales (“gentes de umbral”) son necesariamente ambiguos, ya que esta condición y estas personas eluden o se escapan del sistema de clasificaciones que normalmente establecen las situaciones y posiciones en el espacio cultural.

Victor W. Turner (1988:102)

Anthony Giddens sostiene, en un ensayo que examina las fuentes de la modernidad, que la dislocación entre espacio y lugar fomenta las relaciones entre los “ausentes” localizados a distancia de cualquier situación de interacción cara a cara. Este tipo de relaciones “fantasmagóricas” provoca, en lo local, la penetración de influencias sociales generadas a distancia, haciéndolas parecer producto de las relaciones visibles (Giddens, 1997:30).

La propuesta de Giddens viene al caso para reflexionar sobre la reconfiguración espacial de las relaciones sociales que la migración introdujo en los terruños,<sup>12</sup> que afectó, entre otras cosas, la organización familiar, los referentes normativos de estatus social y las expectativas de vida. Hasta años muy recientes las investigaciones sobre migración prestaron atención a este tipo de cambios en las escalas del terruño y la región, y así descubrieron las transformaciones que la movilización de experiencias, conocimientos y objetos estaba generando en las

<sup>12</sup> A lo largo de este artículo hemos aplicado la noción de “terruño” en apego al significado que Luis González y González le otorgó al microespacio en que coincide su apropiación territorial con las relaciones sociales cara a cara que establecen entre sí sus habitantes. En *Invitación a la microhistoria* (1973), don Luis, para definir *terruño*, propone los términos “matria” o “patria chica”, que “es la realización de la grande [la patria], es la unidad tribal culturalmente autónoma y económicamente autosuficiente, es el pueblo entendido como conjunto de familias ligadas al suelo [...] es el pequeño mundo de relaciones personales y sin intermediario” (1973:27).

relaciones de género, las cuales no se limitaban al cambio en la esfera de la reproducción cultural, sino que trascendían a las esferas de negociación de las relaciones de dominación entre hombres y mujeres, adultos y niños, en ámbitos de la realidad cotidiana como la familia, la educación, la sexualidad y el trabajo (Mummert, 1988, 1999, 2003; D'Aubeterre, 2000; Díaz, 2000; Woo, 2002).

El enfoque transnacional ha alentado una lectura optimista de estos cambios al interpretarlos como indicadores de la reconstrucción de identidades en la conformación de un nuevo espacio social que rebasa las fronteras territoriales. Nuestro punto de vista al respecto es que resultaría prematura una conclusión sobre el rumbo que toman estas identidades a la luz de las experiencias que los actores sociales construyen en sus movilidades, condicionados por sus diferencias socioeconómicas, étnicas y de género, por mencionar las más recurrentes. El dilema que en el mito del retorno se presenta ante la incógnita de ubicar a dónde se pertenece, si “allá” (lo local), si “acá” (el país huésped), o se es a la vez de “allá” y de “acá” (Tarrius, 2000:41), se extiende también entre los familiares y paisanos del terruño que, no por causas volitivas, sino por las dinámicas estructurantes de la migración se vieron envueltos en la dislocación del tiempo espacio de la modernidad. Su condición identitaria no es clara, pues las instituciones tradicionales que la sustentaban se están erosionando y, en todo caso, lo que ensayan es el reacomodo de sus identidades a través de identificaciones variantes que entrelazan sus costumbres con nuevos conocimientos, experiencias y negociaciones de creencias.<sup>13</sup> En este sentido, se trata de una condición “liminal” o de “umbral”, según el significado que le otorga Victor Turner en el epígrafe con que se introdujo esta sección.

Retomando el hilo de nuestro argumento sobre el papel que desempeña la emigración en la producción de estrés, las reflexiones anteriores tienen como puntos de referencias varios síntomas de desajuste social y emocional causados por influencias culturales generadas a distancia, pero difícilmente percibidas como tales debido a la necesidad de reivindicar, aunque sea virtualmente, la presencia de los ausentes. A continuación examinaremos algunos escenarios.

El flujo representado por  $B \leftrightarrow B'$  podría ejemplificar una relación a distancia entre el marido emigrante con su compañera o esposa que reside en el terruño.

<sup>13</sup> Un ejemplo de negociación de las creencias religiosas es el fenómeno de la conversión y movilidad de los emigrantes entre diferentes Iglesias y denominaciones protestantes y paraprotestantes (Hernández, 2002).

Los trabajos de Gail Mummert, entre otros, han evidenciado la transformación de los roles de las mujeres en la familia y unidades domésticas debido a la emigración masculina, aunque también por la movilidad ocupacional de ellas al participar como fuerza de trabajo asalariada en la región del valle de Zamora, Michoacán. Entre estos nuevos roles está la responsabilidad de dirigir la unidad doméstica en ausencia del varón, con todo lo que implica para la administración del patrimonio familiar, la educación de los hijos y otro tipo de decisiones necesarias para su funcionamiento. Sin embargo, esta situación de dirección femenina es precaria en la medida que el “ausente” sigue controlando a distancia el sentido de esta administración al proveer el dinero para el gasto, incidir en las decisiones de la esposa dando “la última palabra” (incluso en situaciones cotidianas que son dominio del sentido común, como la compra de ropa o golosinas a los hijos). En este contexto se observa un fenómeno de negociación entre los cónyuges, la “negociación de las diferencias”, que en algunos casos ha rebasado el escenario doméstico para llevarlo al proceso mismo de formación de la pareja.

Pero en la óptica de la salud mental estos procesos no están exentos de tensiones emocionales con repercusiones psicósomáticas. Diferentes investigadores en el Bajío zamorano hemos registrado en nuestros trabajos de campo información que da cuenta de las constantes situaciones de estrés al que se ven sometidas las mujeres vinculadas a la migración. Las lumbalgias, cefaleas, hipertensión, nerviosismo, cambios de carácter, cansancio crónico y migrañas son padecimientos comunes entre mujeres de diferentes edades que, en opinión del personal médico que participa en las investigaciones mencionadas, tienen una alta probabilidad de estar relacionados con el estrés, el miedo y la ansiedad que cotidianamente viven las mujeres con un marido migrante (López, 2003b).

La ausencia del marido representa también un factor de riesgo para sus esposas en el terreno de la sexualidad. Los problemas de violencia sexual provocados por el acoso y vigilancia a las mujeres de los ausentes de parte de los varones que permanecen en las localidades es tan sólo una faceta de su vulnerabilidad. También es frecuente que los maridos regresen de Estados Unidos con nuevos conocimientos acerca de las prácticas sexuales y quieran compartirlas con sus esposas. Se ha averiguado que algunas de ellas lo aceptan de manera natural y sin problemas, pero para otras representa un conflicto para sus creencias e ideas (López, 2003b). Si a esto agregamos el problema epidemiológico por VIH, que algunos varones

transmiten a sus parejas (Bronffman y Minello, 1992; Fernández, 1998; Hernández, 1997), perfilaremos un escenario complicado de deterioro de la salud física y mental en los terruños.

Los hijos de las parejas antes descritas también son vulnerables a las secuelas de la migración. En la relación intergeneracional representada en el esquema por  $C \leftrightarrow C'$  se observan desequilibrios emocionales entre los niños debido a la ausencia del padre. Leticia Díaz, en su investigación sobre la socialización infantil en un pueblo de emigrantes del noroeste de Michoacán, da cuenta de la incertidumbre que permea en la formación de la personalidad e identidad social de los hijos de emigrantes (Díaz, 2002). Las reacciones emocionales que los niños menores de cinco años experimentan cuando el progenitor irrumpe en el espacio familiar después de un largo periodo de ausencia durante el cual la relación de apego emocional es más sólida con la madre se expresan en berrinches, gripas, falta de apetito y mojadadas nocturnas de la cama. Con el retorno del padre al norte, la conducta del niño parece recuperar su “comportamiento normal”, aunque, en opinión de los maestros de escuela, no está del todo asentado, pues durante la estancia del padre en el hogar y en un lapso largo posterior a su partida es cuando se intensifican los problemas de conducta de los niños.

Los niños y jóvenes de las localidades de emigrantes enfrentan otro tipo de estresor que culturalmente es producido por la construcción del “deseo” de tener un estilo de vida ideal en Estados Unidos. Leticia Díaz ha mostrado también el papel importante que en este proceso desempeñan los videos, fotografías y relatos familiares en que se representa el lado exitoso de la migración (Díaz, 2002; 2003). El consumo de objetos comerciales, los símbolos del poder adquisitivo y las imágenes de progreso contribuyen en la construcción de una percepción de la migración que, comparada con las expectativas de vida en el terruño, resulta más alentadora su realización. Las entrevistas y dibujos proyectivos realizados con niños varones de entre ocho y 12 años matizan las representaciones del deseo: tener una camioneta pick up, casarse con una “gringa”, tener ropa americana, comprar una casa con aparatos electrodomésticos de todo tipo para hacer parrilladas e invitar a todos los amigos y parientes. Los videos tomados en las fiestas de cumpleaños de los primos, donde abundan los regalos y viandas, los de las parrilladas, los paseos en parques, de los interiores de las viviendas forman un acervo de imágenes que mitifican la vida del inmigrante en Estados Unidos. El mito, en este

caso, se refiere a “una serie de imágenes bien integradas y compartidas, ubicadas en una zona intermedia donde la realidad y la historia se mezclan con la fantasía, construyendo una nueva realidad que responde a las necesidades emocionales humanas” (Engorón y Núñez, 1994:66).

La migración al norte se perfila como una meta en la vida, y entre los adolescentes tiene la función de un acontecimiento vital que marca el ritual para volverse hombres. Las presiones emocionales en torno a la realización del rito de paso representado por el cruce de la frontera se viven como retos, aunque ya estando en la frontera las cosas cambian drásticamente. Para aquellos que no cuentan con redes familiares y recursos que amortigüen los riesgos para cruzar la línea, esta aventura tiene costos elevados y muchos jóvenes después de varias deportaciones quedan varados en las ciudades fronterizas exponiéndose a los peligros de las adicciones y su reclutamiento en las redes de las economías delincuenciales (Hernández, 2000b). Lo paradójico del caso es que estas experiencias se diluyen ante el poder de las imágenes míticas, y las “anécdotas” de la frontera son erradicadas al momento de realizar un balance de los riesgos que implica el paso del norte.

## ■ Conclusiones

Los migrantes mexicanos y sus familias, como muchos otros que viven esta experiencia en otras partes del mundo, no son una página en blanco cuando inician su carrera hacia Estados Unidos; además de sus equipajes, llevan consigo las emociones, visiones de mundo, padecimientos y sufrimientos, expectativas y estereotipos forjados en su vida, que seguramente serán materia prima de encuentros y desencuentros en su itinerario hacia y dentro del país receptor. Varios de los autores de los trabajos citados en este artículo han corroborado que el estrés acumulado en las experiencias y las condiciones de vida del inmigrante, así como los problemas de salud mental generados en su lugar de origen antes de emigrar, explican las crisis emocionales y somáticas de las que pueden derivar situaciones psicopatológicas durante su estancia en el país receptor.

Pero, en la medida que el proceso migratorio implica no sólo a quienes se movilizan, sino también a quienes se quedan y mantienen relaciones estrechas con los ausentes, el problema de la salud mental exige ampliar los horizontes de observa-

ción y el ensayo de hipótesis de trabajo encaminadas a comprender su complejidad. En este artículo hemos pretendido abrir una brecha dirigiendo la atención al papel de las relaciones sociales tejidas en torno a la migración y de sus representaciones sociales como fuentes de estrés, ponderando la perspectiva intergeneracional. Con el fin de buscar y encontrar otros ángulos de lectura del problema de migración y salud mental, el estrés ha fungido como una pista, parecida —valga la analogía— a la que surge en la escena del crimen de una novela policíaca para conducir a la identificación de los actores involucrados, sus motivos, sufrimientos, dislocaciones y estrategias, sin perder de vista que todo esto ocurre en un entorno específico donde tienen sentido sus acciones.

El resultado de estas pesquisas ha sido la delimitación de campos de observación que invitan a reflexionar en que el estrés no es sólo producto de situaciones de inadaptación entre el individuo y un entorno que es percibido como amenaza, sino que hay construcciones socioculturales de fondo que responden a coyunturas vitales en la biografía de las personas y su relación familiar y comunitaria.

Quizá este primer hallazgo motive la realización de investigaciones que integren en la cada vez más nutrida agenda de los estudios migratorios el tema del estrés y la migración. Pero, independientemente de ello, el problema de la salud mental de los emigrantes y sus familias no puede eludir una problemática de fondo que rebasa los tópicos propios de un dominio especializado. Esta problemática fue enunciada, entre otros, por Erich Fromm en 1956 al preguntarse en Estados Unidos si los habitantes del mundo occidental se consideraban mentalmente sanos. Las circunstancias en las que formuló esta pregunta no fueron gratuitas, pues el criterio dominante de salud mental en Norteamérica era que una sociedad es normal en la medida que funciona, y la patología sólo puede definirse en relación con la falta de adaptación del individuo al tipo de vida de su sociedad (Fromm, 1971:18). La pregunta de Fromm criticaba una concepción moderna de lo normal y lo patológico que diluía en el relativismo sociológico la responsabilidad de la sociedad para responder a las necesidades del ser humano.

En el contexto de esta cuestión, nuestra lectura de los problemas de salud mental apunta a reflexionar sobre las dificultades de adaptación de los inmigrantes en medios laborales y culturales con diversos grados de estigmatización; sobre la socialización de las representaciones construidas en torno a una serie de símbolos que mitifican el poder adquisitivo, las pautas de consumo y estilos de vida ameri-



canos; sobre la reconfiguración de los roles sociales de los actores que en entornos de ambigüedad y riesgo crean condiciones de vulnerabilidad a sus personas y estabilidad emocional. Comprender a los actores involucrados en la migración, desde estas y otras situaciones no mencionadas, contribuye a esclarecer la complejidad del fenómeno y a mantener una lectura crítica de los parámetros con los cuales se evalúan sus psicopatologías en los países receptores. Si, como señala Erich Fromm, es necesario invertir el criterio de responsabilidad de las sociedades, no para que el individuo se adapte a ellas, sino para que éstas respondan a las necesidades del ser humano, confiamos en que este tipo de reflexiones abrirá campo en la discusión de políticas públicas, investigaciones y programas de salud que traten a los migrantes en su dimensión humana y no únicamente como mano de obra barata, fuente de divisas por sus remesas o de potencial elector en contiendas políticas.

## ■ Bibliografía

- AGUILERA GUZMÁN, Rosa María (2003), "Salud mental y migración: una propuesta binacional". Protocolo de investigación, México, Dirección de Investigaciones Epidemiológicas y Psicosociales, Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz, 8 pp.
- AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo (1994), *Antropología médica*, México, Fondo de Cultura Económica.
- AL-ISSA, Ihsan (ed.) (1996), *Handbook of Culture and Mental Illness: An International Perspective*, Connecticut, International University Press.
- y Tousignant, Michel (eds.) (1997), *Ethnicity, Immigration and Psychopathology*, Nueva York, Plenum Press.
- ÁLVARO, José; Torregrosa, José, y Garrido, Alicia (comps.) (1992), *Influencias sociales psicológicas en la salud mental*, Madrid, Siglo XXI.
- ASTORGA L., Enrique (1985), *Mercado de trabajo rural en México. La mercancía humana*, México, Era.
- BEN-SIRA, Zeev (1997), *Inmigration, Stress and Readjustment*, Westport, Connecticut, Praeger.
- BERGER, Peter L., y Thomas Luckmann (1991), *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu.

- BOTINELLI, Cristina (1999), "La pertenencia a dos culturas: un aprendizaje para la vida", en Gail Mummert (ed.), *Fronteras fragmentadas*, Zamora, Mich., El Colegio de Michoacán/ CIDEM, pp. 317-340.
- BRONFMAN, Mario, y Nelson Minello (1992), *Hábitos sexuales de los migrantes temporales mexicanos a los Estados Unidos de América. Prácticas de riesgo para la infección de VIH*, Informe de investigación, México, El Colegio de México (inédito).
- CAETANO, Raúl, y María Medina M. (1988), "Patrones de consumo de alcohol y problemas asociados en México y en población de origen mexicano que habita en Estados Unidos", *Nueva Antropología*, vol. x, núm. 34, México, pp. 137-155.
- CONEJO N., Rosario (2001), "Representaciones sociales del trabajo en la vejez. Una aproximación al fenómeno entre los trabajadores del cuero-calzado en León, Guanajuato", Trabajo de grado, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán, Programa de Doctorado en Ciencias Sociales, especialidad en Estudios Rurales (inédito).
- D'AUBETERRE, María Eugenia (2000), *El pago de la novia. Matrimonio, vida conyugal y prácticas matrimoniales en San Miguel, Acuexcomac, Puebla*, Zamora, Mich., El Colegio de Michoacán/ Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- DÍAZ G., Leticia (2000), "'Cuando sea grande me voy p' al norte', Socialización de los niños del poblado de Ucácuaro en el contexto de la migración", Tesis de Maestría en Estudios Rurales, Zamora, Mich., El Colegio de Michoacán (inédita).
- (2002), "Siguiendo los pasos hacia Estados Unidos. Interacción infantil con videos, cartas y fotografías", en Ma. Eugenia Anguiano y Miguel J. Hernández (eds.), *Migración internacional e identidades cambiantes*, Zamora, Mich., El Colegio de Michoacán/ El Colegio de la Frontera Norte, pp. 229-250.
- (2003), "Sueños y expectativas de frontera: proceso de socialización de símbolos y significados con contenidos de la migración", en J. Luis Seefóo y Luis Ramírez (eds.), *Estudios michoacanos XI*, Zamora, Mich., El Colegio de Michoacán, pp. 105-122.
- DURAND, Jorge (coord.) (1991), *Les llueve sobre mojado*, Guadalajara, Jal., ITESO/ Academia Jalisciense de Derechos Humanos.
- (1994), *Más allá de la línea. Patrones migratorios entre México y Estados Unidos*, México, CONACULTA.

- (1996), *El norte es como el mar. Entrevistas a trabajadores migrantes en Estados Unidos*, Guadalajara, Jal., Universidad de Guadalajara.
- (2002), *Rostros y rastros. Entrevistas a trabajadores migrantes en Estados Unidos*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis.
- (2003), Intervención en la primera sesión plenaria del Primer Coloquio Internacional. Migración y Desarrollo: Transnacionalismo y Nuevas Perspectivas de Integración, Zacatecas, Zac., 23 de octubre de 2003 (intervención oral).
- ENGORÓN, Sandra, y Ma. Angélica Núñez (1994), “Transmisión transgeneracional: secretos, mitos y rituales”, en Cristina Bottinelli (coord.), *Migración y salud mental. Manual para promotores y capacitadores*, México, ILEF/ Rädä Barnnen.
- ESPINOSA, Víctor M. (1998), *El dilema del retorno. Migración, género y pertenencia en un contexto transnacional*, Zamora, Mich., El Colegio de Michoacán/ El Colegio de Jalisco.
- FERNÁNDEZ R., Guillermo (1998), “Migración y VIH Sida”, Tesis de Maestría en Estudios Rurales, Zamora, Mich., El Colegio de Michoacán (inédita).
- FROMM, Erich (1971), *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*, México, Fondo de Cultura Económica.
- GAILLY, Antoine, y Redouane BEN DRISS (1997), “Psychopathology of Immigrants and Cross-Cultural Therapy”, en UGALDE, Antonio y Gilberto Cárdenas (eds.), *Health & Social Services among International Labor Migrants*, Texas, University of Texas Press, pp. 121-130.
- GALIMBERTI, Umberto (2002), *Diccionario de psicología*, México, Siglo XXI.
- GAMIO, Manuel (1969), *El inmigrante mexicano. La historia de su vida*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- (2002), *El inmigrante mexicano. La historia de su vida. Entrevistas completas, 1926-1927*, México, Secretaría de Gobernación/ U.C. Mexus/ CIESAS/ Porrúa.
- GIDDENS, Anthony (1997), *Consecuencias de la modernidad*, Madrid, Alianza Universidad.
- GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis (1973), *Invitación a la microhistoria*, México, SepSetentas.
- HELLER, Agnes (1977), *Sociología de la vida cotidiana*, Barcelona, Península.
- HERNÁNDEZ M., Miguel J. (1997), “Propuesta para una pastoral cristiana de concientización y solidaridad con los emigrantes mexicanos en los tiempos del VIH/ SIDA”, Ponencia presentada en el XXIV Simposio anual de CEHILA, Nuevo México, Universidad Estatal de Nuevo México (inédita).

- (2000), “El proceso de convertirse en creyentes. Identidades de familias testigos de Jehová en un contexto de migración transnacional”, *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, vol. XXI, núm.83, verano, Zamora, Mich., El Colegio de Michoacán, pp. 67-98.
- (2000b) “Transgresores de fronteras”, *Estudios Jaliscienses*, febrero, núm. 39, Zapopan, Jal., El Colegio de Jalisco, pp. 16-29.
- (2002), “Creyentes religiosos en movimiento. La intersección de búsquedas identitarias entre México y Norteamérica”, en ANGUIANO, Ma. Eugenia y Miguel J. Hernández (eds.), *Migración internacional e identidades cambiantes*, Zamora, Mich., El Colegio de Michoacán / El Colegio de la Frontera Norte, pp. 189-204.
- JOHNSON-HANKS, Jennifer (2002), “On the Limits of Life Stages in Ethnography: Toward a Theory of Vital Conjunctions”, *American Anthropologist*, 104(3), American Anthropological Association, pp. 865-880.
- LAZARUS, Richard S. (1998), *Fifty Years of the Research and Theory of R.S. Lazarus. An Analysis of Historical and Prennial Issues*, Nueva Jersey, LEA.
- LÓPEZ, David, y Ricardo N. Stanton-Salazar (2001), “Mexican Americans: A Second Generation in Risk”, en Rubén G. Rumbaut y Alejandro Portes (eds.), *Ethnicities. Children of Immigrants in America*, Berkeley, University of California Press / Rissell Sage Foundation, pp. 57-90.
- LÓPEZ C., Gustavo (ed.) (1999), “La educación en la experiencia migratoria de niños migrantes”, en Gail Mummert (ed.), *Fronteras fragmentadas*, Zamora, Mich., El Colegio de Michoacán / CIDEM, pp. 359-374.
- (2000), “Richard y sus amigos. Sociometría de las relaciones en la escuela: Michoacán y Chicago”, *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, vol. XXI, núm. 83, verano, Zamora, Mich., El Colegio de Michoacán, pp.119-138.
- (2003), *Diáspora michoacana*, Zamora, Mich., El Colegio de Michoacán / Gobierno del Estado de Michoacán / Unidos Michoacán.
- (2003b), “Análisis social de las implicaciones de la migración masculina en los cambios de comportamiento, padecimiento de enfermedades emocionales y de salud”, Protocolo de proyecto de investigación, Zamora, Mich., Centro de Estudios Rurales de El Colegio de Michoacán. (Documento de trabajo.)
- LÓPEZ, Gustavo; Leticia Díaz y Héctor Hernández (2003), “Una hojeada a la migración: bibliografía anotada sobre estudios migratorios en Michoacán”, en Gustavo López C. (ed.), *Diáspora michoacana*, Zamora, Mich., El Colegio de

- Michoacán / Gobierno del Estado de Michoacán / Unidos Michoacán, pp. 437-476.
- MÁRMORA, Lelio (2002), *Las políticas de migraciones internacionales*, Barcelona, Paidós.
- MENÉNDEZ, Eduardo (1997), “Holísticos y especializados: los usos futuros de la antropología”, *Nueva Antropología*, vol. XVI, núm. 52, México, UAM / IGV Editores, 1997, pp. 9-37.
- MUMMERT, Gail (1988), “Mujeres de migrantes y mujeres migrantes de Michoacán: nuevos papeles para las que se quedan y para las que se van”, en Thomas Calvo y Gustavo López (coords.), *Movimientos de población en el occidente de México*, Zamora, Mich., El Colegio de Michoacán / CEMCA, pp. 281-298.
- (1999), “Juntos o despartados’: migración transnacional y la fundación del hogar”, en Gail Mummert (ed.), *Fronteras fragmentadas*, Zamora, Mich., El Colegio de Michoacán / CIDEM, pp. 451-474.
- (2003), “Dilemas familiares en un Michoacán de migrantes”, en Gustavo López C. (ed.), *Diáspora michoacana*, Zamora, Mich., El Colegio de Michoacán / Gobierno del Estado de Michoacán / Unidos Michoacán, pp. 113-146.
- OCHOA S., Álvaro (ed.) (1998), *Viajes de michoacanos al norte*, Zamora, Mich., El Colegio de Michoacán / Instituto Michoacano de Cultura.
- OLMEDO, Irma (1999), “La negociación entre dos culturas: adaptación y resistencia de latinas con respecto a la educación de sus hijos en Chicago”, en Gail Mummert (ed.), *Fronteras fragmentadas*, Zamora, Mich., El Colegio de Michoacán / CIDEM, pp. 341-358.
- PARK, Robert E.; Ernest W. BURGESS y R. D. McKENZIE (1925), *The City*, Chicago, University of Chicago Press.
- PARRIS, Ronald G. (coord.) (1983), *Vivir entre dos culturas. La situación sociocultural de los trabajadores migrantes y sus familias*, Barcelona, Serbal / UNESCO.
- REISS, Albert J. (comp.) (1964), *Louis Wirth. On Cities and Social Life. Selected Papers*, Chicago, University of Chicago Press.
- RODRÍGUEZ-MARÍN, Jesús (1992), “Estrategias de afrontamiento y salud mental”, en José Álvaro et al. (comps.), *Influencias sociales y psicológicas en la salud mental*, Madrid, Siglo XXI, pp. 103-120.
- SUÁREZ-OROZCO, Marcelo M. (1997), “The Cultural Psychology of Immigration”, en Antonio Ugalde y Gilberto Cárdenas (eds.), *Health & Social Services among International Labor Migrants*, Texas, University of Texas Press, pp. 131-149.

- TARRIUS, Alain (2000), "Leer, describir, interpretar. Las circulaciones migratorias: conveniencia de la noción de territorio circulatorio. Los nuevos hábitos de la identidad", *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, vol. XXI, núm. 83, verano, Zamora, Mich., El Colegio de Michoacán, pp.38-66.
- TURNER, Víctor W. (1988), *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*, Madrid, Taurus.
- URRUTIA-ROJAS, Ximena, y RODRÍGUEZ, Nestor (1997), "Potentially Traumatic Events among Unaccompanied Migrant Children from Central America", en Antonio Ugalde y Gilberto Cárdenas (eds.), *Health & Social Services among International Labor Migrants*, Texas, University of Texas Press, pp. 151-170.
- WIRTH, Louis (1928), *The Ghetto*, Chicago, University of Chicago Press.
- WOO, Ofelia (2002), "Mujeres y familias migrantes mexicanas en Estados Unidos", en Ma. Eugenia Anguiano y Miguel J. Hernández (eds.), *Migración internacional e identidades cambiantes*, Zamora, Mich., El Colegio de Michoacán / El Colegio de la Frontera Norte, pp. 251-268.